Núm. 70.

[231:7]

SAYNETE

INTITULADO:

EL MEDICO EN EL LUGAR,

Y LA SORDERA.

COMPUESTO POR D. A. R. Y.

QUATRO PERSONAS.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asi-surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, ersonales.

[regular.]

SAYNETE NUEVO.

EL MEDICO EN EL LUGAR Y LA SORDERA.

ACTORES.

Médico. *Francho.*
Judas. *Cosme, sordo.*

Sale el Médico con trage de payo, y en las manos capa, peluca y baston.

Méd. QUedé en la calle, porque
el Doctor del otro pueblo,
cerca de este, me arrojó
de su casa con desprecio:
dice que no sé hacer nada,
y es verdad, yo lo confieso,
pues tan solo en el comer
soy el mas hábil y diestro;
mejor me sabe una polla,
que una libra de carnero:
de trabajar no se trate,
pues todo el dia durmiendo
le estoy dando yo al trabajo
unos palos, que es un cielo;
no obstante, aunque no sé leer
ni escribir, supe travieso
robar á mi amo este libro,
peluca, aqueste sombrero,
y este baston con que acaso
si me visto estoy perfecto
hecho un Médico de Aldea:
supe á el entrar de este pueblo,
que el Médico ya se fue
de él, con que porque tengo
muchísima hambre, y me hallo
sin tan siquiera un dinero,
quiero Médico fingirme,
pillaré algunos quartejos,
y quando el chasco conozcan
estaré de aquí bien lejos:
para esto no soy tan macho.
que no tenga en el celebro
aquello de uncias trece,
lavativas, luego, luego;
aceyte de serpentorum,
siropum, mercurio elocto,
ventosas, una purguita
y unturas de toro negro:
he hecho ya con astucia
avisar, y creo que luego
venga alguno á declararme
sus males; pero primero
la pecunia, porque el chasco
no ha de durar mucho tiempo,
y antes que me den con algo
tomo las de villadiego:
ruido suena, vístome
para darles mas respeto. *Se viste.*

Sale Francho.

Franc. ¿Vive aquí el Señor Doctor
que dicen que llega nuevo?
Méd. Si señor: pase adelante.
Franc. ¡Señor mio, yo me muero

de un dolor en la barriga
que rabio! en el mismo tiempo
suelo provocar las tripas,
el hígado me lo siento
muy cerca de la garganta,
de suerte que yo me muero.
Méd. Sentarse: el pulso al instante.
Franc. Usted pone muy mal gesto,
pues ¿qué piensa de mis males?
diga, ¿qual es?
Méd. Sí lo entiendo:
oiga usted, usted á veces
dormirá, si tiene sueño;
comerá, si tiene ganas:
¿no es verdad?
Franc. Todo eso es cierto;
¿pero sanaré?
Méd. Seguro,
si usted me da buen dinero.
Franc. Como que cosa.
Méd. Diez reales.
Franc. Mucho es; pero lo veremos.
Méd. No señor; paga anteonia.
Franc. ¿Y si no sano?
Méd. Jumentos
he visto; pero mas grande
que usted nunca espero verlo:
quantos despues de morirse
pagan su muerte, supuesto
que del caudal que ha dexado,
se paga al Doctor corriendo;
y así pague usted, si quiere
que yo dé á su mal remedio.
Franc. Aquí están. *Le da el dinero.*
Méd. Pues vaya ahora,
y tome luego corriendo
seis quartillos de vinagre,
y comiéndose de queso
media arroba, verá usted
como está al instante bueno.
Franc. ¿Señor, no he de reventar
con el vinagre y el queso?
Méd. No señor: oiga del modo
que obra este medicamento:
el queso y vinagre son
dos contrarios, esto es cierto,
dentro de las tripas arman
un combate muy tremendo,
de forma, que rempujando
el mal humor del enfermo
marcha sin que le detengan,
por todo el ojo zaguero
salen ellos peleando,
con que logramos con esto
que de los tres enemigos
sale usted libre, pues ellos
uno tras otro camina
contra su enemigo fiero,
pues un clavo saca el otro
dice un refran verdadero;
el remedio es muy seguro,
pues aquí le tengo impreso.
Franc. Pues como logré curarme,
le haré un regalo muy bueno. *vase.*
Méd. Para el pícaro que espere,
medio duro ya le tengo,
y para comer que sobra:
no es malo mi pensamiento.

Sale Judas.

Jud. Señor, ¡ay que estoy rabiando!
Méd. Apártese un poco.
Jud. Presto,
que los sesos se me saltan.
Méd ¿Pero sepamos qué es esto?
Jud. Señor, de un dolor de muelas,
que me lleva á los infiernos.
Méd. Pues entrará de cabeza,
como otros suelen de cuerpo.
Jud. Voto va crispo que rabio;
pronto, señor, el remedio.
Méd. El dinero de curarle
es pronto lo que deseo.
Jud. Y sanaré sin quitarme

las muelas.
Méd. Yo le prometo
que ninguna se le saque;
pero sí, que luego, luego
quede sin muela ni diente
que vuelva á dolerle.
Jud. Bueno,
como el dolor se me aplaque,
mas que no me quede un hueso
en la boca: tome usted
dos pesetas.
Méd. Estoy contento:
vaya en el punto, al instante,
y de un horno muy estrecho
saque un ladrillo abrasando,
cuélguesele del pescuezo,
y verá como el dolor
no vuelve jamas á verlo.
Jud. ¿Me abrasaré?
Méd. No señor,
que como el dolor suspenso
tiene el calor natural
no sentirá nunca el fuego,
y sanará sin dolor
mio. *ap.*
Jud. Pues en el momento *vase.*
voy á hacer lo que usted manda.
Méd. Diez y ocho reales ya tengo,
en llegando á veinte quatro
de aqueste lugar me ausento,
enredo en otro lo mismo,
y así pasaré mi tiempo.

Sale Cosme.

Cosm. Deo gracias, señor Doctor.

A voces.

Méd. No grite usted, que le atiendo.
Cosm. Que si entiendo medicina,
si señor, veralo presto.
Méd. ¿Usted es sordo?
Cosm. ¿Que estoy gordo?
pues mas gordo era mi abuelo.
Méd. Buen principio: ¿qué pretende?
Cosm. ¿Que se vende en el lugar?
mucho y bueno,
coles, nabos, calabazas,
alcachofas y pimientos.
Méd. ¿Que, que quiere usted le digo?
Cosm. El ombligo está perfecto;
mas arribita me duele,
si señor.
Méd. ¿Y es muy intenso
el dolor?
Cosm. ¿Si estoy mejor?
si digo á usted que me siento
muy malo: aquí, aquí
está mi mal muy adentro.
Méd. Pues échese lavativas
de agua miel, y vino añejo.
Cosm. ¿El pellejo? está muy fuerte,
un tambor hecho y derecho.
Méd. De agua y miel unas ayudas.
Cosm. Viudas, dos hermanas tengo,
pero no saben curarme.
Méd. El juicio me tiene vuelto
con su sordera: la cura
se paga antes.
Cosm. Danzantes,
tambien aquí suele haberlos;
¿pero qué dice á mi mal?
Méd. Que se sangre usted al momento,
si la ayuda no aprovecha
mañana.
Cosm. Sí, la tipsana
no es buena ya yo veo;
otra cosita quisiera.
Méd. Maldito sordo, te dexo,
porque no puedo aguantar.
Cosm. Reventar, eso me temo:
recete usted qualquier cosa.
Méd. Pildoritas de jalapa.
Cosm. ¿Ah, la capa?
me la pongo en el invierno,

quando hace frio.
Méd. Demonio, vete.
Cosm. ¿Perete?
ese es mi tio materno:
si viera usted que bien cose;
es un sastre de los buenos:
Méd. Déxeme en paz.
Cosm Que es voraz
en el beber, yo lo creo:
siete azumbres cada tarde
se encaja en aquel coleto.
Méd. Yo me voy.

Sale Francho:

Franc. Maldito sea
el Doctor y su remedio:
¡ay, que rabio de almorranas!
y estarme quieto no puedo,
Doctor del diablo.
Cosm. San Pablo
en junio viene, camueso.
Med. Que algaravia del diablo;
yo me escurro. *vase.*
Cosm. Si, en un burro
que me pasee, eso pienso.

Sale Judas.

Jud. Los sabañones me matan,
como en los pies en los dedos:
maldito el Médico sea.
Cosm. Diarrea, esa no la tengo,
Señor Judas, es mi mal aquí,
aquí.
Franc. Parar no puedo
en ninguna parte.
Cosm Sí el estandarte,
en casa le están haciendo.
Jud. Que me abraso, que me abraso,
Médico de los infiernos,
con el ladrillo caliente,
sabañones se me han vuelto.
Cosm. Yo tuerto,
no señor, yo voy derecho:
¿y el Doctor?
Franc. Que se ha marchado.
Cosm. Curado,
sí, ni por pienso;
si remedio no me ha dado.
Franc. Y me lleva mi dinero,
que me pica, que me pica.
Cosm. Marica, si se ha ido al huerto
á traerse la verdura:
¿y el Médico?
Jud. Yo mas no puedo,
esto es sin ganas saltar.
Cosm. Que me has de matar, por cierto,
qué te hecho yo, dilo, Francho,
que no sea así.
Franc. Majadero,
déxame, que si al Doctor
pillo, matarle prevengo,
pues su remedio á mi mal,
en almorranas le ha vuelto.
Cosm. ¿Al huerto? sí, esta tarde
iremos los dos.
Franc. Me pierdo,
sino sigo á ese malvado. *vase.*
Cosm. Estofado de costillas de carnero
será mejor, no es verdad.
Jud. Déxame, sordo perverso,
que rabio de sabañones.
Cosm. ¿Los calzones? no por cierto,
no se me caen.
Jud. El demonio
que te aguante: si le puedo
alcanzar á el tal Doctor,
le descalabro sin remedio. *vase.*
Cosm. Remedio,
sino me ha dado ninguno;
pero me marcho tras ellos. *vase.*

Sale el Médico.

Méd. Enzarzados los dexé,
y pues que llevo dinero,

me escapo.

Sale Francho.

Franc. Aquí pagarás
tu engaño.

Le da.

Méd. ¡Por Dios! con tiento.
Franc. Mas, ¡ay! que no puedo mas.

Sale Cosme.

Cosm. ¿Cómo, sordo? ni por pienso,
que todo lo oigo muy bien.

Sale Judas.

Jud. Doctor malvado, perverso;
pero, ¡ay! no puedo pasar.
Cosm. Escardar, sí, ya baxa,
no está el trigo para eso.
Méd. Señores, pido perdon,
la necesidad me ha hecho
engañaros.
Cosm. A casaros
vais, pues yo mucho me alegro.
Franc. No paro aquí, ni un instante. *vas.*
Cosm. ¿Comediante?
si soy hijo del tio Crespo.
Jud. Aunque no quiera por fuerza
baylo, y muy bien taconeo.
Cosm. ¿Que me meo? no ve usted
que mi calzon está seco.
Jud. Vete al diablo.
Cosm. ¿Si el retablo?
que bueno le van haciendo.
Jud. Si no me voy, yo le mato. *vas.*
Cosm. ¿El gato? verás que bueno,
él juega con los ratones:
diga usted ¿qué es lo que haremos
para la sordera?
Méd. Seguirme,
hasta alcanzarme.
Cosm. ¿Casarme?
eso es lo que yo deseo.
Méd. Que se acaba este Saynete.
Cosm. ¿Perete? ese es mi buen maestro.
Méd. Pues me voy en este punto.
Cosm. ¿Si el difunto?
ayer se enterró por cierto.
Mèd. Sí; pues los dos se han ido
olvidando su dinero:
vámonos los dos tambien ahora.
Cosm. ¿Camorra?
eso, ni aun por pienso.
Méd. Y pues que para comer,
en el dia ya he compuesto.
Los dos. Del Médico y la Sordera,
perdonad los desaciertos.

FIN.

Tea.